

# A PROPÓSITO DE UNA INSCRIPCIÓN A USETANA

*Don Antonio Ponz que leía en la cama  
y Aulo Mevio que dilapidó su fortuna.*

Don Antonio Ponz —el dinámico abate setecentista que recorrió casi toda España y buena parte del extranjero viajando en la posta cuando podía y cuando no a los lomos de una mula (que es de suponer fuera de alquiler) por las trochas y vericuetos más inverosímiles que cruzaban las sierras españolas— Don Antonio Ponz, decimos, no estuvo en Vich, cosa extraña porque sus zapatos de argentina hebilla se ensuciaron con el polvo de casi todos los pueblos de España donde hubiera un templo, un monumento, una piedra vieja, una obra de arte que admirar.

Esto no obstante, llegada la oportunidad de escribir su *Viaje de España* se creyó en la obligación de decir algo de esta «antigua ciudad». «Diré cuatro palabras de lo que yo sé — es su expresión textual (1) — relativo a dicha antigua ciudad». Y lo que sabía Don Antonio Ponz referente a Vich era lo que había visto «escrito en varios libros», aquellos libros que corrían por mediados del setecientos plagados de consejas y fábulas que los buenos de nuestros tatarabuelos creían a pié juntillas y formaban con ellos su erudición. Porque el abate era un empedernido lector, no desperdiciaba oportunidad que se le ofreciera para leer, ni en su continuo viajar; tanto que en alguna ocasión le costó serios percances como el que cuenta él mismo que le sucedió en Zaragoza, cuando leyendo en la cama de la posada — como tenía por costumbre — a la luz de una velilla, la llama prendió fuego a las ropas del lecho y se vió en un tris de ser achicharrado allí mismo, de no acudir prestamente el posadero y otros huéspedes que le ayudaron a sofocar el incendio. Lo que Don Antonio Ponz había leído en sus libros referente a Vich era que su primitivo nombre fué Ausa, aunque dudaba de que este nombre se tomara de su fundador Auso, nieto de Sem y biznieto de Noé como corría en varios libros de los que había leído; sabía también que este nombre lo conservó en tiempo de los romanos, alegando como prueba una inscripción que él había visto copiada en otras partes y trasladada en su libro, la cual dió mucho que hablar a los eruditos de su tiempo acerca de su autenticidad. Nosotros no entramos ni salimos en la cuestión, porque si defensores tuvieron las dos tesis, la de la autenticidad y la de ser apócrifa, todos sabían muy bien lo que se llevaban entre manos y no seremos nosotros quienes vayamos a enmendarles la plana. Pero como cada cual tiene su alma en su armario y nadie nos quita el derecho a sumarnos a una u otra opinión, sin aferrarnos en ello demasiado nos adherimos provisionalmente a la de Finestres, que sostenía la autenticidad, y bajo este supuesto haremos unas glosas a la tal inscripción.

(1) «Viaje de España», edición Aguilar, pág. 1285.

Según el traslado de Ponz, la inscripción decía:

A - MAEVIO - A - F - QUI - POST - DVODECIM -  
 SORORES - POSTHVIVS - E - VAL - C - F -  
 AEL - MATRE - EXINCTA - RESECTVS -  
 ET - QVARTO - AETATIS - ANNO - PATRE -  
 AULO - ORBATVS - ET - SUCCEDENTE - IN - PRAE  
 TEXTVE - TEMPORE - ANIMO - IN - SORO  
 RES - MATERNO - PATERNOQ - FUIT - TO  
 TA - HEREDITATE - PRO - CONIUGIIS - EA  
 RVM - RELICTA - ET - SIGNA - POPVLI - RO  
 MANI - VICTRICIA - ET - SUB - LVCVLO - COS - IN - ASI  
 AM - SECVTVS - CVM - OPIBUS - PLENVS - ET -  
 TRIBVNICA - MILITVM - POTESTATE - FUN  
 CTVS - IN - PATRIAM - REVERTISSET - MVL  
 TIS - A - SENATV - P - Q - RO - PRIVILEGIIS -  
 DONATVS - ET - NOBILEM - IN FORO - AVSE  
 TANO - PORTICVM - EXTRVXISSE - ET - PA  
 TRIAM - AERE - ALIENO - LIBERASSET - AV  
 LA - MAEVIA - VLTIMA - SOROR - QVAE - SV  
 PERERAT - CVM - MAGNA - NEPOTVM - MVL  
 TITVDINE - PRAEEDENTE - SENATV - ET - SEVIRA  
 TV - AVSETANO - CVM - POPULO - TOTO - FVNVS -  
 SVBSEQUENTE - HIC - SEPVLCRVM - CVM - STA  
 TVA - POSVIT - SECUNDO - A - CIVITATE - STADIO -  
 IN - LOCO - PATRIAE - PVBICO - QVO - OMNES -  
 VRBEM - IN - LACETANIAM -  
 Q - REDEVNTES - PERTRANSIBVNT -

La cual Salarich traduce de este modo: «A Aulo Mevio, hijo de Aulo, que nació después de doce hermanas, por medio de la operación cesárea, cuando ya estaba muerta su madre Valeria Elia hija de Cayo y quedó huérfano de padre a la edad de cuatro años. En su niñez y juventud se portó como padre y madre para con sus hermanas, a quienes cedió toda la herencia con objeto de dotación. Siguió después en Asia las banderas gloriosas del pueblo romano bajo el mando de Lúculo, Consul, en calidad de Tribuno Militar, y volvió a su patria cargado de riquezas y despojos y con muchos privilegios que le dió el Senado y pueblo romano: habiendo levantado un pórtico magnífico en la plaza de Ausa y pagado las deudas de su patria. Aula Mevia, la última de sus hermanas, que le había sobrevivido, acompañada de un gran número de nietos, precedida del Senado y del Sevirato Ausetano, fué a poner este sepulcro con su estatua a dos estadios de la ciudad, en un lugar público de su patria, por donde habian de pasar todos los que iban a la capital y los que volvian a la Lacetania» (1).

Si nos dedicáramos a desarrollar las sugerencias que la lectura de la inscripción produce, bien podría esto dar ocasión a un estudio interesante sobre la vieja Ausa; pero en la necesidad de constreñir estos escauceos —que necesariamente han

(1) «Vich, su historia, sus monumentos, sus hijos y sus glorias», por D. Joaquín Salarich. Vich, 1854. Pág. 73.

de tener tanto de fantásticos como de históricos— a los límites de un artículo de revista, nos fijaremos tan solo en algunas de ellas.

Bajo el punto de vista urbanístico nos dice la inscripción que en Ausa había un foro en el que Aulo Mevio, a su regreso de las campañas de Asia donde rehizo su fortuna, hizo construir un pórtico suntuoso (*nobilem in foro ausetano porticum extruxisse*). ¿Dónde estaba ese Foro? La contestación que se considera natural es que en la plaza donde aún hoy, como desde tiempo del que no se guarda memoria, se celebran los mercados, esto es, en la monumental plaza, orgullo de la ciudad, que aún está circuida de pórticos. Sin embargo, un *pero* se viene a los puntos de la pluma y es el de si la actual plaza se comprende dentro de lo que fué el perímetro de la urbe romana.

Examinando el plano de la ciudad actual se observa en él un núcleo urbano alrededor de la iglesia de la Piedad y del templo romano, formado por el dedalo de callejas estrechas y tortuosas que se encierra en el cuadrilátero irregular que determinan la Rambla de Montcada, la calle de la Escola, la plaza del Paradís, la calle de Cardona y la de los Angeles. Que este núcleo corresponde a la urbe romana lo demuestra la presencia en ella del templo romano y la lápida empotrada en la esquina de la plaza de Malla con la calle de Bergós. Alrededor de este núcleo primitivo se formó la ciudad medieval cuya determinación culmina con el cinturón amurallado que siguiendo las Ramblas — más propiamente deberían llamarse Rondas — hizo construir el Rey Ceremonioso.

Quizá parezca este ámbito muy reducido para la importancia que tuvo en la antigüedad la ciudad de Ausa, pero conviene tener en cuenta que las ciudades antiguas, la *civitas*, estaban integradas por la *urbs* y el *ager*; la *urbs*, como dice Fustel de Coulanges, era el lugar de reunión, el domicilio y sobre todo el santuario de la *civitas*; el *ager* era el territorio asignado a la *urbs*, poblado de *oppida* o aldeas, *villæ* o casas de labor y *castella* o casas de labranza con defensas militares distribuidas en *pagos* o demarcaciones rurales. El ámbito que antes hemos señalado correspondía tan solo a la *urbs*, que estaba siempre amurallada para protección del santuario y del tesoro de la ciudad y dentro de este ámbito amurallado estaba también el foro o lugar público donde se celebraba el mercado, se reunían las asambleas populares y se administraba justicia: en este foro es en el que Aulo Mevio hizo construir el pórtico, que conforme a lo dicho lo hemos de ubicar dentro de las murallas de la *urbs*. Precizando más, hace suponer que el foro de Ausa estuviera en la plaza que en tiempos medievales se llamó de la Quintana y hoy es conocida corrientemente con el nombre de la Plaza de la Piedad; el que sea inmediato a ella el templo romano que aún nos queda de aquellos tiempos y el hecho históricamente comprobado de que en el medioevo aún se celebrara en ella un mercado, así lo dan a entender.

El actual mercadal, emplazado fuera de los muros de la *urbs*, no puede ser considerado como el Foro de la ciudad romana; quizá su situación topográfica, en lo más alto de la meseta a cuyo borde meridional se levantaba la Acrópolis, hiciera de aquel emplazamiento lugar apto para reuniones más numerosas a las que concurrían elementos alienígenas cuya presencia dentro de los muros fuera peligrosa para la seguridad de la ciudad, lo cual andando el tiempo haría que se celebrase allí, extramuros de la ciudad como solía hacerse en la alta edad media, tanto en las ciudades cristianas como en las musulmanas, el mercado que en Vich alcanzó la enorme importancia comercial de reunir y ser lugar de confluencia de los habitantes de montañas y valles pirenaicos con los de la parte baja de estas tierras.

En el aspecto administrativo, nos dá a conocer la lápida en cuestión que Ausa

era regida por dos corporaciones, el Senado y el Sevirato. El Senado, en todas las ciudades sometidas a la dominación de Roma, era el órgano supremo de la gobernación del municipio y estaba formado por los decuriones que con el correr de los tiempos se denominaron curiales por pertenecer a la Curia, que era el nombre con que los romanos de la Ciudad Eterna denominaban al Senado de las ciudades provincianas, celosos de conservar esta denominación exclusivamente para el de su ciudad. No vamos a detenernos aquí en explicar lo que era el régimen municipal de las ciudades del imperio romano porque no es este el lugar oportuno; basta con dar una idea de lo que era el Senado para orientación del lector de cultura media que puede satisfacer su curiosidad —si la siente por este extremo,— en cualquier manual de Historia del Derecho.

El Sevirato era el colegio de los *Seviros Augustales*, sacerdotes encargados del culto al Emperador a quien se atribuyeron honores divinos, dotado de extraordinarios privilegios que, si bien no tenía funciones de gobierno, gozaba de una influencia decisiva en la vida ciudadana.

La existencia de una y otra corporación en la vieja Ausa nos la dá a conocer la inscripción que comentamos y ello nos dice de la importancia que adquirió la ciudad.

Otra sugerencia deriva de la repetida inscripción —y con ella hacemos punto final— relativa a la organización familiar. Si el patrimonio que heredó Aulo Mevio de su padre fué consumido todo *pro coniugis* de sus doce hermanas es porque él las dotó, de lo contrario cada hermana hubiera consumido en este menester su partija en la herencia paterna y Aulo se hubiera quedado con la suya. De lo que se deduce que, entonces como ahora, la familia estaba organizada en forma patriarcal. Al fallecimiento del padre, el patrimonio familiar no se disolvía dividiéndose en tantas partes como hijos hubiera dejado el difunto, sino que se transmitía íntegro al varón primogénito quien, juntamente con el patrimonio, adquiría las obligaciones familiares una de las cuales, y la más elemental, era como lo es ahora atender a la manutención y colocación de los demás hijos.

Con prole femenina tan numerosa como dejó Aulo el padre, no es de extrañar que su hijo necesitara todo el patrimonio para dotar a sus hermanas, más si se tiene en cuenta que la herencia paterna andarfa en manos de tutores no muy cuidadosos de la administración de los bienes del pupilo, porque en edad pupilar estaría aún Aulo Mevio cuando sus hermanas mayores llegaran a edad núbil.

Al terminar estos escarceos cabe hacernos una pregunta: acaso Muratori y Antonio Agustín, ¿estarían en lo cierto al sostener que la inscripción es apócrifa? Aún cuando lo estuvieran, en lo cual no nos hemos de inmiscuir, nadie nos priva, al que esto escribe, de haber fantaseado acerca de su contenido y a tí, lector, que has seguido hasta este punto final, el haber ejercitado la virtud de la paciencia.

HONORIO GARCÍA.